

MONTOYA Luis A. *Existencialismo y marxismo en el pensamiento de Sartre*. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal, 1984, 180 p. (Departamento Académico de Filosofía y Psicología, Dirección Universitaria de Investigación).

El existencialismo y el marxismo son temas que están ya lejos de ser novedosos. Incluso tenemos traducidos al español importantes estudios al respecto; sobre existencialismo: Delfgaauw, Roubiczek, Wahl; sobre marxismo, Calvez, Garaudy, Mondolfo, por sólo citar algunos autores bastante difundidos en nuestro medio. Lo que sí resulta novedoso es encontrarnos con una obra nacional que despliega seriamente la amplitud de ambos temas, pero abordándolos desde la síntesis que se realiza en el pensamiento de uno de los más representativos exponentes del existencialismo: Jean Paul Sartre.

El libro de Luis Arista, "Existencialismo y Marxismo en el pensamiento de Sartre", es una importante investigación que procede de una larga preocupación del autor acerca de las fuentes y de la bibliografía interpretativa de Sartre y sobre él.

Anteriormente, Luis Arista ha publicado también bajo los auspicios de la UNFV, "Asedios a Jean-Paul Sartre" (1973), fuera del anuncio de su próxima publicación sobre el pensamiento antropológico de Sartre, que nos permite esperar un interesante y serio material de reflexión y discusión.

El contenido de esta investigación está dividido en cinco partes; en la primera, el autor nos introduce al tema presentándonos, a modo de paisaje cronológico y haciendo uso de una amplia información, la situación histórica en medio de la cual le tocará vivir a Sartre (particularmente la ocupación alemana de Francia y la revuelta universitaria de Mayo del 68).

En el segundo capítulo nos presenta el marco filosófico sartreano en donde confluyen tanto la literatura como la política. Partiendo básicamente de las raíces mediatas de este pensador, esto es, el existencialismo cristiano de Kierkegaard, la filosofía fenomenológica de Husserl, el materialismo histórico de Marx y el psicoanálisis de Freud, y de las raíces inmediatas, es decir, el existencialismo ontológico de Heidegger, Arista expone de modo muy sugerente y

meticuloso el análisis de la relación comunicante entre el discurso literario y el metafísico en lo que ha venido a denominarse la novela comprometida de Sartre. De este modo se invita al lector a reconocer los peculiares parajes del existencialismo que permiten romper la demarcación que separa a la filosofía de la literatura, y con esto descubrir el mundo a través del lenguaje (p. 28).

El autor plantea, de modo convincente, que la elección sartreana de la vía ficcional, novelesca, es el resultado de la necesidad de dar a conocer aquello que desde la teoría metafísica es inaccesible para el lector. Como señala Simone De Beauvoir, "... sólo la novela permite evocar en su verdad completa, singular, temporal, el surgimiento original de la 'existencia'". (p. 29).

"La vida es una pasión inútil", "El hombre está condenado a ser libre", "El infierno son los otros", son frases características del pensamiento de Sartre que aparecen en su obra filosófica, literaria y teatral, y que Arista analiza a partir de algunos de sus textos.

A lo largo de dicho análisis, encontramos afirmaciones acerca de la sistematización del existencialismo que son expuestas de modo amplio y correcto, pero que a nuestro parecer carecen del acompañamiento crítico necesario para comprender la "auténtica" relevancia filosófica de las mismas.

No es, pues, solamente cuestión de presentar de modo escolástico y con un puro criterio expositivo información recogida de un vasto material bibliográfico, sino, y sobre todo, de demostrar críticamente la validez y vigencia de dichas afirmaciones.

Que la presencia metafísico-existencial del hombre-lector sea nuclear en la obra de Sartre, no significa necesariamente que la relación fenomenológica que se establece entre el escritor y el lector, entre la escritura y la lectura, funde dialécticamente la solidaridad por medio de las palabras y, menos aún, un compromiso supuestamente amistoso entre los lectores que "generosamente" leen. Hay, por lo demás, una afirmación sartreana respecto a la literatura de la resistencia particularmente interesante, que Arista retoma: "Las obras del espíritu son naturalmente alusivas" (p. 39); es decir que toda obra literaria tiene un carácter circunstancial, comprometido. Así, las obras del espíritu deben consumirse en su momento, deben vivirse en su actualidad (pp. 39 - 40).

Esta afirmación está directamente vinculada a otra que aparece en el prólogo de la *Crítica de la Razón Dialéctica*: "... considero al marxismo como la filosofía insuperable de nuestro tiempo y porque creo que la ideología de la existencia y su método "comprensivo" están enclavados en el marxismo que los engendra y al mismo tiempo los rechaza". (p. 40).

Cabe preguntarse por qué llegado a este momento de la exposición, Arisa decide concluir con el tema sin mayor análisis y comentario al respecto, presentando más bien un estrecho resumen del existencialismo literario.

Es importante examinar detenidamente este pensamiento sartreano, debido a que es precisamente en este terreno en donde surgen las contradicciones entre una teoría y otra (la existencialista y la marxista). Esta teoría sartreana aparece elaborada en la revista polaca *Tevorczosc*, en un ensayo titulado "Marxismo y existencialismo",<sup>1</sup> en donde Sartre llega a la convicción de que el marxismo es la filosofía "indepassable" de nuestro tiempo, para finalmente, afirmar que, cuando la investigación marxista adopte el pensamiento existencial, entonces el existencialismo no tendrá ya razón de ser. Cómo se explica esta reducción del existencialismo a un simple complemento del marxismo, sin caer en serias contradicciones?

Existen trabajos serios, como el de Adam Schaff, que polemizan con esa posición sartreana, debido a que sin abandonar la concepción subjetivista e individualista del hombre, se intenta yuxtaponer la concepción marxista del individuo como producto de la sociedad.

Es así que una afirmación como la que Aimé Patri hace en una reseña de la "Crítica de la razón dialéctica" de Sartre en *Preuves*: "Le marxisme existencialisé", cobra aquí mayor sentido: "... Sartre no ha sacrificado nada de su antigua doctrina a la 'filosofía irrebable' y que su posición se limita a supeditar o que él llama marxismo a lo que llama existencialismo".<sup>2</sup>

Al avanzar en la lectura de esta segunda parte nos encontramos con algunas reflexiones sobre el caso Flaubert, sobre la conexión temática Sartre-Borges, para, en último término, concluir con un pequeño pero detallado estudio sobre la presencia del teatro crítico en la obra sartreana. Estas son páginas en las que el autor nos muestra una original exposición acerca de, por un lado, el "no-yo" sartreano, i.e. Flaubert (p. 45), y por otro, el profundo anarquismo que enriquece las obras de Sartre y Borges (p. 55), los matices distintivos de la perspectiva temporal presente en ambos escritores (p. 52), y finalmente la valorización del teatro crítico en Sartre, que como todo arte ha reflexionado so-

---

1. Cf. Schaff, Adam. *Filosofía del hombre: Marx o Sartre?* México, Ed. Grijalbo, 1965.

2. En: Schaff, op. cit., p. 69.

bre sus propios límites y ha hecho de esos límites la condición de su posibilidad (p. 62).

Pero lamentablemente se verifica, una vez más, que Arista no descubre los principios que establecen las circunstancias posibilitadoras del camino de acceso y aproximación a la confluencia entre el existencialismo y el marxismo. De algunas afirmaciones iniciales del autor podría desprenderse que el análisis llevado a cabo en el libro podría de manifiesto uno de los puntos críticos del pensamiento de Sartre, es decir, la unidad de su doctrina con la marxista (p. 6). Esta tensión epistemológica, que debiera ser central en el libro, aquí tan solo asoma.

Por mencionar lo relacionado al caso Flaubert desde el horizonte de la pura unidad literaria, formal y descriptiva, el autor pierde de vista que para poder captar el proceso que produce a la persona y su producto en el interior de una clase y de una sociedad dada, en un momento histórico determinado, hace falta una jerarquía de mediaciones que justamente Sartre quiere encontrar en su *Crítica de la Razón Dialéctica*.<sup>3</sup>

Flaubert, que pertenecía a la burguesía, tenía que vivir como vivió y escribir como escribió. Esto es claro. Pero lo que no nos dice Arista es cuál es el significado de pertenecer a la burguesía ni cómo, en términos de la jerarquía de mediaciones, se engendra lo concreto singular, la vida, la lucha real, la persona a partir de las contradicciones.

En resumidas cuentas, al recorrer las páginas de este libro, las expectativas del lector no son satisfechas.

En cuanto al tema de la política y la moral, capítulo III del libro, Arista lo enfoca a partir de dos problemas centrales: el pensamiento moral de Sartre, referido a la conducta de mala fe en estrecha relación con la autenticidad, y el pensamiento político de Sartre, referido a su obra "Reflexiones sobre la cuestión judía".

A la luz de la afirmación inicial que sobre la mala fe y el problema de la autenticidad hace Arista, podría parecer a muchos perfectamente explicable la pregunta que el autor se plantea: está claramente demarcado el límite entre la

---

3. Cf. Sartre. J.-P. *Crítica de la Razón Dialéctica*, precedida por cuestiones de método. 2a. ed., Bs. As., Ed. Losada, 1979. 2 T. Cap. I.

mala fe y la autenticidad? (p. 69) Y en efecto, resulta una interrogante necesaria, que mueve a reflexionar acerca de la relación entre una moral "ambigua" y la política en el mundo contemporáneo.

Esta línea de demarcación discurre por una concepción subyacente a la teoría de Sartre, según la cual la existencia es el punto de partida, y sólo a partir de ésta puede deducirse lo que llamamos esencia.

Del examen de esta tesis del existencialismo ateo se desprende la pregunta por el destino del hombre, que Arista enfoca del siguiente modo:

"El destino supone la existencia del *otro*, del ser-para-otro, de *mi* prójimo. Toda *proximidad* es proximidad que implica comunicación e incomunicación con los *otros*, supone la *mirada* de los demás que me forma e informa o deforma para seguir mi proyecto vital, cumplir mi posibilidad". (p. 74)

Traduciendo esta idea al lenguaje cotidiano o, como diría Adorno,<sup>4</sup> para abandonar la jerga de la autenticidad de la filosofía existencial, tenemos lo siguiente: el hombre es lo que él decide ser, autónomamente. El otro no es más que una referencia.<sup>5</sup> Y en esto no habría contradicción con el marxismo, si se entiende esta afirmación como opuesta a la concepción religiosa del carácter heterónimo del destino humano.

Pero, acaso ser existencialista sólo significa, como muchos creen, defender la tesis de que la existencia precede a la esencia? No. Para ser existencialista se tiene que aceptar la concepción de que el individuo está *solo* y *condenado a la libertad*; de otro modo, la filosofía de la desesperación deja de ser lo que es.

Y justamente es aquí donde reaparecen los conflictos con el marxismo, ya que semejante creencia conlleva el dejar de lado el factor histórico, el determinismo, la necesidad histórica. Es decir, conlleva el olvido de que la auténtica práctica revolucionaria es una modificación de las circunstancias históricas y de las actividades humanas, pero nunca un abandono de las mismas.

---

4. Cf. Adorno, Theodor. *La ideología como lenguaje. La jerga de la autenticidad*. Madrid, Taurus Ed., 1982.

5. Cf. Sartre, J.-P. *El existencialismo es un humanismo*. Bs. As. Ed. Huáscar, 1972.

Más adelante, en torno a las "Reflexiones sobre la cuestión judía", Arista muestra la inconsistencia del antisemitismo, el cual según Sartre es sólo una forma histórica de "mala fe" que conlleva una caída en la "nausea" existencial histórica.

La cuarta parte de este libro está dedicada al ya mencionado punto crítico del pensamiento de Sartre al que Arista se refiere en su Introducción: existencialismo y marxismo.

Pero antes de examinar su contenido, habría que hacer una observación de tipo metodológico a su exposición: notamos, con total extrañeza, que el autor dedica pocas páginas a "dar cuenta" de lo que debió ser la argumentación más importante del libro, esto es, la relación Sartre-Marx. Y, más grave aún, es el que dedica algunas de esas pocas páginas a explayarse en la presentación general de las cuatro etapas del pensamiento de Sartre (etapa metafísica-individualista, etapa de formación marxista, etapa flaubertiana y de radicalismo político, y etapa de autocrítica), sin acompañarlas por lo menos de algún comentario crítico. Esto, fuera del hecho de que hace un uso excesivo e inadecuado de las citas textuales, ya que la mayoría de ellas carece del respaldo explicativo del caso. Por otro lado, consideramos superficial la inserción de tres transcripciones <sup>6</sup> que, sin duda, pueden ser muy iluminadoras para el autor, pero que presentadas aisladamente y fuera del contexto no portan nada significativo a la discusión.

Respecto al contenido del capítulo, debemos indicar que el criterio que recorre esta parte del libro es el de tratar de poner en relieve la intención sartreana respecto a la filosofía de los oprimidos, vale decir, retomar el sentido primigenio del carácter antropológico-existencial que Marx proyectara desde sus "Manuscritos económico-filosóficos" (pp. 100-101). Lo que le interesa a Sartre es rescatar la dimensión humana de los detractores del marxismo; de lo que se trata entonces es de evitar que el marxismo devenga en una antropología deshumanizada; que caiga en el dogmatismo. Más bien se debe buscar el modo de introducirlo en la historia de los pueblos, instaurarlo en forma de cultura.

---

6. 1- el Epílogo de las Memorias de Simone De Beauvoir, que Arista presenta con el subtítulo "Historia de la pareja" (p. 112) 2- El texto de un famoso diálogo entre Sartre y S. De Beauvoir, en torno a la problemática de la liberación femenina, presentado con el subtítulo "Sartre y las mujeres: diálogo con Simone De Beauvoir". (p. 117) 3- El último de los reportajes que concedió Sartre a su colaborador Benny Lévy, publicada por *Le Nouvel Observateur* en 1980, con el título "La esperanza, ahora", presentada por Arista con el subtítulo "La esperanza revolucionaria" (p. 127).

Seguidamente, Arista expone de manera detallada el delicado problema de la lucha de clases en relación con la lucha de sexos (p. 107 y ss). Para este fin recurrirá a Sartre y a Simone De Beauvoir, por considerar que también en este tema están presentes las diferencias y acercamientos entre la concepción marxista y la concepción existencialista.

Se enfatiza la situación de desventaja en la que se encuentra la mujer, la relación de desigualdades de hecho y de derecho que aún subsisten entre el hombre y la mujer en la sociedad contemporánea (p. 107).

Resulta muy adecuado, y por momentos agradable, encontrarse con afirmaciones de De Beauvoir, oportunamente incluidas por el autor, en donde ésta expone con verdadero conocimiento de causa la situación de fondo de la condición femenina, sosteniendo que ésta sólo cambiará seriamente al precio de una revolución de la producción. De ahí su reticencia a tomar en serio al "feminismo" (p. 111).

Los últimos pasajes que presenta el libro están dedicados a una supuesta defensa que el autor hace de Simone De Beauvoir, de quien en repetidas ocasiones se dijo que vivía en una relación de total dependencia con Sartre (p. 111). La defensa de Arista fracasa a pesar de sus buenas intenciones. Por citar un par de ejemplos:

"Ella completa y acaba muchas de las ideas que Sartre dejó las más de las veces sueltas y ambiguas". (p. 112) (!)

"Simone de Beauvoir no se explica sin Sartre: la estructura de su discurso está inmersa dentro del contexto filosófico de Sartre". (p. 112) (!)

Sin comentarios.

El último capítulo del libro de Arista contiene dos anexos con una amplia y muy útil bibliografía en varias lenguas. Esta bibliografía permite apreciar el orden y la seriedad con que se ha redactado la obra reseñada.

En general se puede afirmar que éste es un libro que aporta bastante a la investigación especializada sobre el tema y a la vez resulta ser formativo para el lector medio.

Hay que destacar, además, la dedicación con que Arista va enriqueciendo su conocimiento de la obra de Sartre, considerando sus publicaciones anteriores y su anunciado libro sobre el pensamiento antropológico de Sartre.

Finalmente, es digno de mención el inobjetable interés que recorre su libro, que es el de intensificar, a partir de la obra de Sartre, la actividad política a favor de los países subdesarrollados y del Tercer Mundo.

Respecto al proyecto de Arista de sintetizar posiciones casi irreconciliables como las del marxismo y del existencialismo, debemos decir que a nuestro parecer ese es un objetivo que este libro no alcanza a realizar. El posible equilibrio tensional entre ambas posiciones es roto por el autor en la medida en que privilegia la postura existencialista, dejando traslucir de este modo una especial atracción por la literatura existencial.

*Soledad Escalante B.*

Pontificia Universidad Católica del Perú.